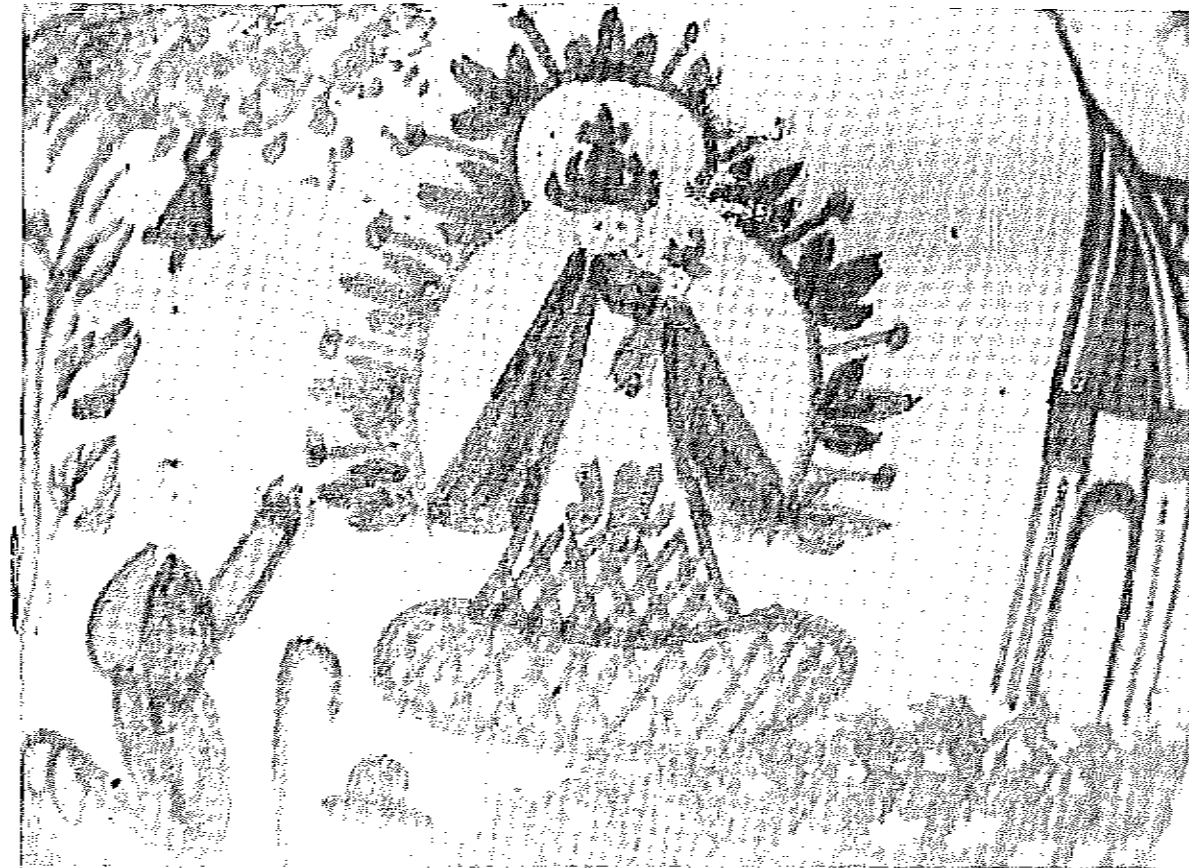


JOSE CARLOS DE TORRES MARTINEZ



L  
A-398  
TOR  
rai  
Biblioteca Veneziada

**Ícices populares en el culto a  
Virgen serrana y romera**

**(Pregón de Romería, 1983)**



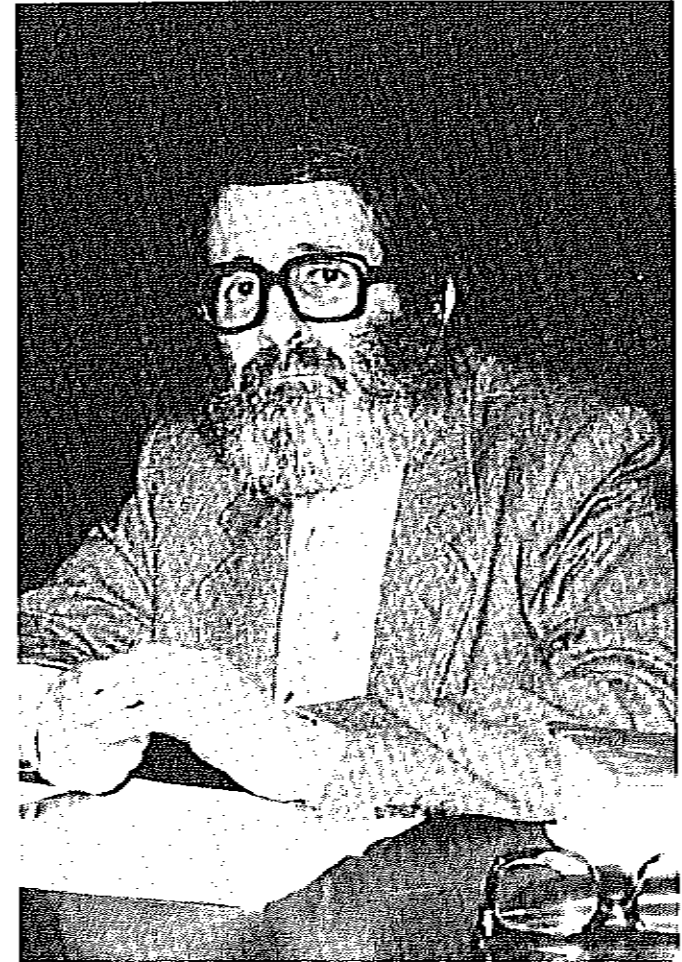
Virgen de la Cabeza. Oleo sobre lienzo, anónimo, siglo XVII. Colección particular. Cartel de la Romería de 1983. (Foto: J. V. Córcoles).

PORTADA: Motivo iconográfico popular en una pieza de la alfarería de Andújar (gentileza de doña Dolores Sierra).

Foto: J. V. Córcoles.

*El Ateneo de Andújar agradece al Excmo.  
Ayuntamiento de nuestra ciudad las facilida-  
des dadas para la edición de esta obra.*

EDITA: Ateneo de Andújar.  
Depósito Legal: J. 603 - 1986.  
Imprime: SOPROARGRA, S. A.  
Villatorres, 10 - Jaén.



José Carlos de Torres Martínez. (Foto: J. V. Córcoles).

## Prólogo

*De capital importancia se presenta este trabajo entre la abundante bibliografía que, desde todos los tiempos, se ha escrito sobre Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena.*

*Son varios los pregoneros que han cantado las glorias marianas del cerro del Cabezo; pero, sin duda, el pregón aquí editado, aparte de la limpieza y exactitud literaria de su redacción, encierra el mayor contenido de pureza histórica que se haya hecho del fenómeno religioso que María despertó por estos confines. Y esto, extraído de unas fuentes literarias, en su mayoría barrocas, donde se acrecienta la dificultad interpretativa por el grado de maravillosismo con que se solían adornar.*

*A partir de este momento ya se puede hablar de la Virgen de la Cabeza como núcleo donde la fe sencilla y la luz de la razón se unifiquen sin servirse de estorbo. Hay que pensar en un culto serrano que surge en los tiempos, que es historia, que sus raíces se vislumbran vagamente en la decimotercera centuria, cuando la devoción a la Virgen se extiende, de manos de los mendicantes, por la Europa que comienza a resurgir tras el colapso de los altos tiempos medievales; que en esos tiempos, tan claves, el fervor a Santa María llega a la puerta de Andalucía, que es Andújar, traída por la corte castellana, difusora, como la francesa, de la piedad a la Madre de Dios.*

*De estos oscuros momentos, nada más, hasta hoy, podemos decir. Esperamos la labor del investigador que desvele cuanto misterio se encierra.*

*Y con todo este misterio se ha encontrado nuestro pregonero de 1983. De ahí, el mérito alcanzado en su académico trabajo; pues, en medio de la confusión traza las coordenadas que deben servir de guía a todo aquel que por cualquier interés intente un acercamiento a tan universal devoción de la Virgen de la Cabeza.*

José Domínguez Cubero



## **PREGON DE ROMERIA**

**Andújar, 17 de abril de 1983**

### **PRESENTACION.**

Pueblo de Andújar, romeros, amigos...:

El acto de hoy viene siendo desde hace ya años algo tradicional dentro de la romería. Hay que hacer constar que el peregrinaje hacia el Cabezo data del siglo XIV y que el pregón es mucho más reciente; sin embargo, para las generaciones que coincidimos en estas décadas, el pregón es, sin duda, el pórtico de la fiesta.

Creo que es difícil pregonar algo que por sí solo no necesita de este llamamiento para que acudamos todos, dificultad esta que nos advertía en este mismo lugar José Manuel Caballero Bonald, pregonero de 1982.

El paso de un año tras otro, con su abril, es signo inequívoco de que la tradición tiene esperanza. El marco físico de la fiesta, milenario en hombres, es un aviso constante; por una parte, la campiña, con sus olivos, casas de labor, chumberas y chopos, y el gran río —«alfanje roto» le llamaba Machado, o «banda de plata», en boca de Alcalá Venceslada—; por otra, la sierra mansa y parda con su cerro del Aguila, Rosalejo, sus viñas, Enjambradero, madroñeras, jaras, acebuches y una humilde fauna castigada.

La exaltación devota de nuestro pueblo con su sensibilidad emocional nos irá dando llamadas de atención a lo largo del año sobre el acontecimiento abrioleño.

Una vez que los romeros regresan por la andujareña Pontanilla, con olor a sierra y a vino, ya piensan en el año venidero.

En mayo, el mes característico por su vocación mariana y floreal, el santuario se ve abarrotado de peregrinos. Los ecos romeros están todavía muy cercanos. Se celebra una «romería chica».

En agosto se recuerda lo vivido por el pastor de Colomera. El Cabezo, o peñasco según Cervantes, vuelve a estar bullicioso con cohetes y vítores.

La Fiesta del Madroño coincide con el primer colorido otoñal.

Ya en el presente año se oye un dicho que por ser popular es digno de credibilidad: «el día que haga hoy (20 de enero, festividad de San Sebastián) hará el Domingo de la Virgen».

En la Cuaresma la fiesta se ve más cerca. Tras el Domingo de Gloria aparece algo esperado: el cartel romero. Su colorido, su motivo serán una llamada de atención para todos. Por el calificativo de «Fiesta de Interés Turístico Nacional» llegará a todos los rincones de nuestra geografía, e incluso a otros países con otros idiomas, con otras religiones. Pondrá en aviso a una larga lista de cofradías hermanas, de Jaén, Córdoba, Sevilla, Málaga, Ciudad Real..., de algunas provincias más.

La ciudad y sus protagonistas nos confirmarán la proximidad del momento. Qué dignos son los ambientes de las mujeres limpiando y blanqueando las casas, escenas que salpicaran de andalucismo nuestro contorno urbano: calle de Comedias y Postigos, Las Marías, Colladas, calle Nueva, barrio de la Paz o de la Lagunilla... y todo bajo una atmósfera de luz, de macetas, de jaramagos sobre tejados casi olvidados.

Así nos acercamos al gran momento. Ya se han visto a los romeros «altivos», impacientes, sacar sus caballos por los duros adoquinados de las calles.

José Carlos, el domingo pasado ya salieron las banderas. Hicieron su recorrido por algunos barrios; los hermanos mayores sufrieron los primeros abrazos de emoción. Esta mañana hemos sido testigos de ello. Con un matinal olor de azahar hemos captado el pulso festivo de viejos y jóvenes, de chicos y grandes.

Y por la tarde, ahora, el pregón. La llave de la semana más deseada en Andújar. Tu nombre se coloca en una lista de ilustres y buenos pregoneros. Pero tú eres de Andújar. En este pequeño y gran detalle te diferencias del resto. Por fortuna, en la plaza de Santa María, bajo la Torre del Reloj y muros de nuestra iglesia mayor surgió tu nombre como pregonero. Responsabilidad que has aceptado.

Y responsabilidad que, de alguna manera, se la debes a tu padre. Don Carlos de Torres Laguna está en la memoria de todos. El legado que nos dejó es de cinco libros sobre la historia de nuestra ciudad y una entidad cultural —el Ateneo de Andújar—, que va camino de sus bodas de plata. Entre sus libros, tal vez por el momento de hoy, tengamos que destacar el de «La Morenita y su Santuario», publicación que en parte tiene la culpa de que tú estés aquí. En definitiva, los que nos dedicamos a la ciencia de la historia le tenemos un dignísimo respeto.

Hermanos mayores, diputados, hermanos de a pie, abanderados, tamborilero de la cofradía de la Virgen de la Cabeza, nosotros somos los protagonistas directos de la fiesta. Acatemos con responsabilidad el peso de la tradición. Debemos de tener en cuenta que Andújar, en este mes de abril, es el portavoz de otros muchos fervores marianos que bajo la advocación de Nuestra Señora de la Cabeza se venera por los más insospechados lugares de nuestro suelo latino.

Antes de dar la palabra al pregonero, quisiera hacer constar unas reflexiones sobre su persona y su obra:

José Carlos de Torres Martínez nació en Andújar hace ya casi 46 años. Sobre el año de 1955 marcha a Madrid para cursar sus estudios universitarios. En 1970 obtiene el doctorado en Filología Románica por la Complutense. Es colaborador científico, desde 1972, en la especialidad de Geografía Lingüística, del Instituto «Miguel de Cervantes» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Socio fundador de la Sociedad Española de Lingüística. Miembro de la Asociación Internacional de Hispanistas, así como del Patronato «Arcipreste de Hita». Durante doce años, de 1966 a 1978, desempeñó el cargo de secretario del Boletín de Filología Española del Instituto «Miguel de Cervantes». Miembro de los comités organizadores de los Congresos Internacionales sobre La Picaresca Española, en 1976; sobre Miguel de Cervantes, en 1978, y sobre Calderón de la Barca, en 1981; todos celebrados en Madrid. Desde 1967 a 1974, fue profesor encargado de Lengua Española en las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1981 es consejero del Instituto de Estudios Giennenses.

#### *Libros publicados:*

Edición de *La Celestina*, con introducción y bibliografía. De Editorial Moratín. Bilbao, 1968.

Edición de *Las Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, con introducción y notas. Editado por Castalia. Madrid (primera edición en 1976; primera reimpresión en 1977; segunda reimpresión en 1979). A juicio de la crítica el mejor estudio sobre la poesía del autor romántico.

*Calderón y Nördlingen. El auto El Primer Blasón de Austria de D. Pedro Calderón de la Barca*. En colaboración con Enrique Rull. Madrid. C.S.I.C. «Clásicos Hispánicos» del Instituto «Miguel de Cervantes». 1981.

*Encuestas léxicas del habla culta de Madrid*. Madrid, 1981. Instituto «Miguel de Cervantes» del C.S.I.C.

Preparación del impreso *Andújar a través de sus Actas Capitulares*, libro quinto de la «Historia de la Ciudad de Andújar y de su Patrona, la Virgen de la Cabeza», por Carlos de Torres Laguna. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, C.S.I.C. 1981.

Colaboración en la edición de *Las Celestinas*. Editorial Planeta. Barcelona, 1976.

«Calderón de la Barca y su mundo», en el *Catálogo de la Exposición «El Arte en la época de Calderón»*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Madrid, 1981.

*Artículos de lingüística publicados:*

«Léxico de la caza de la perdiz con reclamo en Andújar». En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, del C.S.I.C. Madrid, 1968.

«Notas sobre el léxico ferroviario». En *Boletín de Filología Española*, del C.S.I.C. Madrid, 1969.

«Léxico relacionado con la montería en Andújar», en la primera revista mencionada. Madrid, 1973.

«Logos Krytós y Akribia en la función del signo lingüístico». En *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 1974.

«El carro, el ubio y el arado de Andújar». En *Homenajes. Estudios de Filología Española*. Madrid, 1977.

«El léxico taurino en la obra cervantina». Comunicación leída en el Congreso Internacional sobre Miguel de Cervantes, 1978. C.S.I.C. Publicado en RDTP.

*Artículos de Literatura:*

«La rima IX de Gustavo Adolfo Bécquer», en *Revista de Filología Española*, 1969.

Edición, estudio y bibliografía del auto sacramental «La Divina Filotea», de Calderón de la Barca. En *Segismundo, revista Hispánica de Teatro*. C.S.I.C. Madrid, 1967. Leída antes como memoria de licenciatura.

«Manuscritos calderonianos de Autos Sacramentales» (en colaboración con Enrique Rull). Publicado en *BFE*, 1970.

«Manuscritos calderonianos de Autos Sacramentales (II)» (en colaboración con E. Rull). En *Segismundo*, 1972.

«Manuscritos calderonianos de Autos Sacramentales (III)» (con E. Rull). En *Segismundo*, 1973.

«Manuscritos calderonianos de Autos Sacramentales (IV)» (colabora E. Rull). En *Segismundo*, 1977.

«Una carta sincera de Rafael Calvo a José Echegaray». En *Revista de Literatura*. C.S.I.C. Madrid, 1979.

«El léxico taurino en la obra de N. Fernández de Moratín». *Revista de Literatura*. C.S.I.C. 1980. (Conferencia leída en el coloquio internacional sobre don Nicolás Fernández de Moratín, celebrado en Madrid con motivo de su centenario).

*Comunicaciones en congresos y simposium:*

«El léxico taurino español (fuentes técnicas). Siglos XVI-XX». IV Congreso Internacional. Salamanca, 1971 (publicado en las actas de dicho congreso). Salamanca, 1982.

«Préstamos en las designaciones andaluzas de peces». *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*. Madrid, 1977. C.S.I.C. (publicado también en *Terminología marinera del Mediterráneo*. Madrid. Colección española del ALE, 1977).

«El léxico taurino en el ciclo celestinesco». *Actas del Congreso Internacional sobre La Celestina*. Madrid, 1977.

«El léxico taurino en la Novela Picaresca Española». *Actas del Congreso sobre la Picaresca*. Madrid, 1979.

«Sobre esquemas lingüísticos de clasificación del léxico taurino español, siglos XVI-XX». Comunicación leída en el Simposium de la Sociedad Española de Lingüística. Madrid, 1978.

«El léxico taurino en el ciclo teatral de Calderón». Congreso sobre Calderón. Madrid, 1981.

Conferencias y actos culturales relacionados con sus publicaciones podrían cerrar su dilatado currículum.

En cuanto a su pregón, ya inmediato, no debemos olvidar su calidad de filólogo. Mucha de su documentación es inédita y toda de primera línea. Su pregón es denso. Cuando finalice el acto todos sabremos algo más de nuestra Virgen de la Cabeza.

En el pregón que él titula «LAS RAICES POPULARES EN EL CULTO A UNA VIRGEN SERRANA Y ROMERA» no se le podrá reprochar nada como investigador —lingüista—, y como iliturgitano tampoco le podemos negar su emoción, interés y amor a nuestro pueblo y a su patrona.

José Carlos, cuando quieras...

Juan Vicente Córcoles de la Vega





## Las raíces populares en el culto a una Virgen serrana y romera

Queridos paisanos:

Una vez más, como hace ya varios siglos, nuestra querida ciudad, a la que piropeó el Fénix de los Ingenios así:

«Albarracín: ¿Es Andújar buen lugar?

Almanzor: Bueno, alegre y deleitoso» (1)

se engalana para testimoniar su gozo con la llegada de los romeros de la Virgen de la Cabeza que subirán con nosotros al cerro detrás de las Cofradías, con sus Hermanos Mayores y banderas, en un ambiente natural propio de la primavera andaluza que florece los campos de abril. Tradición cristiana de un culto recibido de nuestros mayores y que constituye el mayor monumento vivo de fe y cultura de nuestra provincia:

*«A la Virgen bella  
Rosas y flores,  
De Juén y Andújar  
Los labradores»,*

canta Lope de Vega Carpio sobre la romería (2).

Hace pocos meses, cuando visitó España S.S. Juan Pablo II y se celebró un encuentro con los representantes de la Universidad, de las Reales Academias e investigadores para apoyar el diálogo entre la Iglesia y las nuevas culturas, recordó que: «La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida» (3). Pues bien, nuestra devoción a Nuestra Señora nos ha llevado durante generaciones y generaciones sucesivas a la borrachera mariana que es la fiesta romera, al tiempo que la Virgen morena inflama de fe y esperanza los corazones de las gentes bienintencionadas que en el pasado, como ahora, recorrieron los caminos quebrados de los montes para llevar a sus parientes y amigos de Castilla, Levante, Aragón, León, Galicia y hasta puntos de América hispana su fama y su culto. Como también al revés, pues, por ejemplo, los vendedores ambulantes de piezas populares de cerámica de Talavera traían nuestra Virgen dibujada en sus cacharros, al tiempo que iban vendiéndolos por los pueblos de su itinerario (4).

En la fijación de su culto ocurre, como es costumbre, la colocación de la imagen en una ermita o santuario en las afueras de la población y la celebración de una romería, según hacemos en el cerro del Cabezo, como en la ermita del término de Valero de la Sierra de Francia (Salamanca), la cual tenía además una plaza de toros para correr vaquillas y merendar con ellas en otra festividad. También se halla la posibilidad de colocar la imagen en un nicho sobre la puerta de la muralla, como la talla popular de madera de Nuestra Señora de la Cabeza de la villa de Miranda del Castañar, fechada por sus ropajes entre 1500 y 1510, según la moda femenina de influencia alemana, en donde sobresale el cabezón de la camisa (5). En cuanto a la romería, se hace regularmente una vez al año con las Cofradías respectivas, como comunicación del pueblo con la Madre de Dios, y luego el resto del año se mantiene un calendario de actos piadosos en cada localidad por sus hermanos, siendo en la actualidad las dos primeras la de Andújar y la de Colomera. Antes dije culto recibido de nuestros mayores, pues la «Pequeñita y chiquitita» está rodeada de un cúmulo de elementos tradicionales en torno a la leyenda religiosa de su aparición que la sitúa en el siglo XIII. *Tradición*, según la etimología de la palabra, es un duplicado culto tomado del latín *traditio*, *-onis* en el sentido de «transmisión» (6). La tradición oral de la aparición está aún viva en nuestros días, al seguir recreándola los juglares actuales y cuando los poetas la escenifican en el cerro durante la noche del 11 al 12 de agosto. ¡Qué bien lo captó el dramaturgo Vega Carpio cuando recreó en sus versos las composiciones que oyó en la fiesta, al escribir su comedia *La tragedia del rey D. Sebastián y bautismo del Príncipe de Marruecos*:

*«Virgen pura, estrella,  
Norte de la mar,  
Llévame a la orilla,  
Que me voy a anegar.  
Pues hecha de soles  
La cabeza es  
Esta Virgen santa,  
Y estrellas sus pies.  
Rayos de sus ojos,  
Norte de la mar,  
Llévame a la orilla,  
Que me voy a anegar» (7).*

Dicha comedia, compuesta al parecer entre 1595 y 1603 para los hispanistas Morley y Bruerton (8), y alrededor de 1594 para Jaime Oliver Asín, la nombra el mismo Lope en la primera lista de *El peregrino en su patria*, de 1604 (las licencias de 1603), y la manda imprimir bajo su cuidado dentro de la *Onzena parte* de sus comedias en 1618. Menéndez y Pelayo la reeditó en 1901 en el tomo VI de las *Obras* del poeta madrileño dedicado a «Crónicas y leyendas dramáticas de España». ¿Por qué Vega Carpio recoge el tema mariano de la Cabeza en una comedia de 56 personajes y que

el polígrafo santanderino no llegó a entender bien, según Jaime Oliver? Creo que todos lo sabéis: se trata del suceso histórico de la conversión del Príncipe musulmán Muley Xequé al cristianismo, después de asistir a la romería del año 1593 y bautizarse en El Escorial el día 3 de noviembre con asistencia y padrino de la familia real de la Casa de Austria. Jaime Oliver Asín, en su libro *Vida de don Felipe de Africa, Príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)* (9), lo ha investigado a fondo, con un estudio exhaustivo de fuentes biográficas, literarias e históricas, y a él me remito para quienes deseen leer un buen libro. Pero aún hay más. Lope cita de nuevo a Nuestra Señora, en su ya mencionado impreso *El peregrino en su patria*, como uno de los más famosos templos marianos: [...] Roma le consagró muchos [palacios] de la religión engañosa de los romanos, y España, entre infinitos, tiene por memorables: Monserrat, el Pilar, la Peña de Francia, la Cabeza, el Sagrario de Toledo, la Antigua de Sevilla, el Puche de Valencia, la Atocha de Madrid, la Caridad de Illescas y el insigne Guadalupe, [...]» (10). El hispanista Juan Bautista Avalle-Arce señala en su edición del *Peregrino* que el poeta madrileño se movía bajo la influencia posterior al Concilio de Trento del culto a María. En la comedia, Lope ha dedicado versos a los templos marianos más visitados por los devotos en su diálogo poético entre los personajes Jeque y Victoriano:

Victoriano:	¿Qué le parece a Su Alteza Desta fiesta?
Jeque:	Que es notable Su concurso y su grandeza.
Victoriano:	Es en España admirable La Virgen de la Cabeza, De las cuatro señaladas Es esta imagen, que son Con mil causas veneradas, Creciendo la devoción Sus maravillas sagradas.
Jeque:	¿Quién son?
Victoriano:	La de Monserrate, Que está junto a Barcelona, No hay lengua que no desate, Vista que no dé, o persona Cautiva que no rescate. El Pilar de Zaragoza, por gran privilegio goza ser cámara angelical. Guadalupe es celestial.
Jeque:	Contóme el padre Mendoza Mil cosas della.

Victoriano:	Es tan bella, Que no podrá decir nada, Por mucho que diga della.
Jeque:	Monserrate está apartada, Pero muchos van a vella.
Victoriano:	Allí enterrarse quería Don Juan de Austria. [...] [...]
Victoriano:	En efecto, Yo doy el cuarto lugar a esta imagen.
Jeque:	Yo os prometo Que no acabo de admirar Lo que he visto.
Victoriano:	Sois discreto Y así procedéis, señor» (11).

Lope sigue señalando «más imágenes con devoción menor», como la Peña de Francia, el Sagrario de Toledo, la Virgen de San Clemente en Valladolid, la de Atocha de Madrid y la de los Reyes de Sevilla, al tiempo que pone la diferencia entre unas y otras en los milagros mayores que realizan, por el poder alcanzado de Dios. Por todo lo anterior, relacionado con la Cabeza, se deduce que el comediógrafo visitó Andújar en varias ocasiones, cuando pasaba de Castilla hacia Sevilla, y que debió subir al Santuario en algunas de aquellas romerías de finales del siglo XVI y principios del XVII, pues vuelve a citar Andújar en el poema de *La hermosura de Angélica con otras diversas rimas*, del año 1602, con un soneto dedicado en uno de los cantos a don Felipe de Africa, y unos versos de éste al madrileño, en su elogio, al principio del libro; también hay unas poesías elogiosas al autor por parte de don Diego Pérez de Cárdenas (12).

Junto a estas efemérides literarias lopescas, hay que recordar la visita de Cervantes al cerro, posiblemente en la romería de 1592, que conocemos gracias a las investigaciones recientes de Luis Coronas Tejada en su artículo «Cervantes en Jaén, según documentos hasta ahora inéditos», aparecido en 1979 en el *BIEG*. Una subida que recordaría al redactar *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, novela póstuma aparecida en 1617, cuya redacción dilató, como otros de sus escritos. Creo que todo el pasaje del *Persiles* relacionado con la cita de nuestra Patrona hay que abarcarlo en un contexto más amplio, que comienza con el capítulo sexto del tercer libro y acaba con el diálogo de la peregrina con Antonio el padre, para poder captar literariamente todo el pensamiento cervantino, si bien el meollo en torno a la Cabeza está, por supuesto, en el largo párrafo puesto en boca de la peregrina y que todos conocéis (13).

Al panorama del culto a Nuestra Señora de la Cabeza por parte de Lope y Cervantes hay que agregar una pieza religiosa escrita hacia el año 1596 y hasta ahora inédita, por no haberla aprovechado mi padre cuando le mandé en 1960 el estudio de Oliver Asín citado y tener ya escrito su manual mariano de *La Morenita y su Santuario*, aparecido en 1961. Me refiero al librito del doctor Gaspar Salzedo de Aguirre, *RELACION / DE ALGUNAS / COSAS INSIGNES QUE TIENE / en este Reyno y Obispado / de Jaén. / 1. La venida de nuestra Señora a la Iglesia de / Santo Iheso de Jaén. 2. La Santa Verónica / que está en la Iglesia Catedral / de Jaén. 3. El Santo / to Crucifijo de la Yedra en la Ciudad de Baeça. / 4. Nuestra Señora de la Cabeça en la / Ciudad de Andijar*. Baeça. Pedro de la Cuesta. 1614 (14). La información de Salzedo de Aguirre, Prior de la iglesia parroquial de Arjonilla, natural de Baeza, en cuya Universidad fue Lector de Theología en la Cátedra de Prima y autor de varios libros, es muy valiosa, al seguir en parte la lectura de la bula del Patronazgo del Papa Julio III, dada en Roma a 22 de septiembre de 1552, recogiendo la leyenda religiosa en torno a la aparición (15), y que Lope, en su comedia, sigue también, por lo que ambos textos escritos de finales del siglo XVI nos permiten vislumbrar una fuente más antigua y próxima al medievo que la ofrecida por Manuel Salcedo Olid, caballero veinticuatro del Concejo municipal en el *PANEGIRICO HISTORIAL / DE N. S. DE LA CABEZA / DE SIERRA MORENA* de 1677, quien, como sabéis no distinguió por desconocimiento la fuentes orales verdaderas de origen local de las apócrifas aparecidas durante la Edad Media fuera de la comarca. Gracias a las *Cartas sobre el origen, aparición y culto de la imagen de la Santísima Virgen de la Cabeza, Patrona de Andijar* (1865), del canónigo-lector de la S.I. Catedral de Jaén don Manuel Muñoz y Garnica, las fuentes manuscritas medievales, hoy perdidas, fueron aclaradas con rigor científico. Con motivo del centenario de tan preclaro hijo de Ubeda, nuestra ciudad y Ayuntamiento le dedicaron un homenaje en el Santuario y en Andújar por su labor; nuestro insigne paisano don Antonio Alcalá Venceslada escribió de él: «Estas cartas son, a nuestra manera de ver, lo más brillante y ponderado que se ha escrito sobre la Patrona de Andújar. Se trata de un estudio objetivo, imparcial y sereno de crítica histórica, en muchas de sus partes, sobre la aparición, características de la imagen y fiestas en el correr de los siglos». A estas palabras de Alcalá Venceslada me sumo también, como lo hizo mi padre en su *La Morenita y su Santuario* (16). Y antes de cotejar la comedia y el librito del Dr. Salzedo de Aguirre, conviene decir que la palabra *leyenda* (derivado de leer), 'escrito, lo que se lee', procede del latín *legenda*, 'cosas que deben leerse, que se leen' [la especialización en 'narración tradicional que no se ajusta a la verdad histórica' no se registra hasta el siglo XIX, *Academia* en 1884] (17). Y se denominaba así la lectura pública de pasajes de la vida de un santo el día de su fiesta, pasando luego a significar en general lecturas de la vida de Jesucristo, de la Virgen y de los Santos (18). El filólogo y maestro don Vicente García de Diego, en su introducción a la *Antología de Leyendas de la Literatura Universal*, escribe:

«En el concepto antiguo y etimológico, las leyendas (*legendae*) eran las lecturas que debían hacerse; generalmente, las lecturas piadosas de vidas de santos y de milagros, que se hacían en los refectorios religiosos y en el seno de las familias devotas. Las leyendas famosas y que más atraían la atención del pueblo eran las leyendas maravillosas, de vidas y hechos extraordinarios, y por eso fue surgiendo el concepto de que lo destacado y maravilloso era el distintivo de estas narraciones.

La devoción popular, de suyo imaginativa, introduciendo en los relatos piadosos elementos fantásticos, es la que ha hecho que para muchos sea esta creación de la fantasía la característica de la leyenda, aunque originalmente, y todavía ahora en sentido técnico religioso, se llama leyendas a las vidas de santos, y a los milagros y a los hechos maravillosos de orden religioso.

La leyenda religiosa no implica la invención, y así han venido llamándose leyendas hasta nuestros días narraciones verídicas y exactas de vidas y sucesos maravillosos cuya autenticidad es clara. Lo más ordinario de estas leyendas es que, sin ser su origen falso, el hecho real haya sido adornado en la transmisión con detalles imaginativos. El vulgo, sin embargo, o el erudito vulgar, entiende a veces que la denominación de leyenda aplicada a las tradiciones piadosas implica una ficción completa o una falsa interpretación sobrehumana de un hecho natural. Aquí se trata de las leyendas religiosas en el recto sentido tradicional y técnico, en las cuales suele haber un fondo de verdad y un tejido poético de invenciones» (19).

Volvamos a la comedia de Lope de Vega, en cuyos versos se recoge un apreciable material histórico y religioso que responde a las mismas fuentes medievales de la leyenda, de donde parte también el tratadito del citado Dr. Salzedo de Aguirre:

«Zayde:	De la Cabeza
	Llaman aquesta María,
	Que es Virgen de gran belleza;
	Y en toda el Andalucía,
	Adornada de riqueza,
	Preséntanle varios dones;
	Traen tiendas y pabellones
	A aquel campo los cristianos,
	Y en las tiendas y en las manos
	Levantán ricos pendones» (20).

Y en correspondencia con el título de la Cabeza, Salzedo de Aguirre escribe:

«Pues el monte do[n]de se descubrió esta santa imagen se llamaua el cerro de la Cabeça porque vltra de ser el más alto de toda aquella Sierra Morena, como se ha observado por medida de Astrolabios, en la cumbre del cerro auía vna peña grande que tenía figura de cabeça, y le llamauan el cerro de la Cabeça, y porque apareció la imagen en aquel cerro, o en la concauidad de aquella peña que era como cabeça,

se llamó Nuestra Señora de la Cabeça, y aora está y a estado siempre en altar mayor de aquella iglesia, sitiado sobre la misma peña que era cabeça de aquel cerro o monte tan alto» (21).

Se plantea entonces la advocación medieval de Nuestra Señora de Sierra Morena, tanto en los tiempos primeros de su permanencia en Andújar, según la leyenda, como en los siguientes, cuando tuvo una ermita y con el correr de las generaciones llegó a ser reconocida en la Baja Edad Media con el nombre serrano de la Cabeza, hasta construirse la iglesia mayor entre 1552 y 1570, tras levantarse la capilla mayor entre 1534 y 1541, según se lee en el *Inventario del Santuario*, que en la actualidad se está restaurando en Madrid gracias a la comprensión de la Comunidad de Padres Trinitarios que rigen la Casa de la Virgen en su cerro. He aquí el texto del Dr. Gaspar Salzedo:

«La vocación y principal festiuidad titular desta iglesia es la Assunción de Nuestra Señora, y también la Natiuidad; y ansí están estas dos historias en el retablo, sin otros quadros de su aparición; por esta razón se celebra segunda fiesta a los ocho días del mes de setiembre en la fiesta de la Natiuidad de la Virgen Santíssima, a la qual acude mucha gente de la comarca, pero su fiesta principal de la Assunción, se celebra en el último domingo del mes de abril por la abundancia de agua y pastos, que ay en la sierra en aquel tiempo de la primavera, para tanta gente y tanta muchedumbre de ganado que allí se co[n]grega; ...» (22).

Conviene recordar que Fernando III fue dedicando, en su reconquista de Andalucía, iglesias a la advocación del misterio de la Asunción de María, y aquí en Andújar dedicó Santa María a la Asunción, parroquia en donde estuvo la imagen de Nuestra Señora, según el relato que transcribe Terrones de Robles, mientras es Salcedo Olid el que da el dato de la advocación fernandina de Santa María la Mayor (23).

Sobre la aparición de la imagen al pastor de Colomera, Lope compone:

Jeque: Y esto, ¿cómo cabe en ella?  
Victoriano: Porque muchas dellas son  
Del tiempo que destruisteis  
Nuestra cristiana nación  
En España, cuando hicistes  
A Muza español Nerón.  
Enterraban los cristianos  
Estos bultos soberanos  
Por los montes; que temían  
Que en sus reliquias pondrían  
Aquellas bárbaras manos;  
[...]  
[...]

Como ya después tenían  
Los cristianos, con mil guerras,  
Las tierras que antes perdían,  
En montes de varias tierras  
Las imágenes se vían.

Jeque: Pues, ¿quién las sacaba?

Victoriano: El cielo

Las mostraba a los pastores  
Dueños de aquel verde suelo.

Jeque: Los reyes, ¿no eran mejores  
Si era cristiano su celo?

Victoriano: No, que acá, a los pequeñitos  
Revela Dios sus secretos  
Y misterios infinitos,  
Para diversos efetos  
En nuestros libros escritos.

Luego que Cristo nació,  
Un ángel lo descubrió  
A los pastores también;  
De la torre de Belén  
Después los Reyes llamó.

Jeque: De suerte, que más valdría  
En aquesta vuestra ley,  
Ser pastor que rey.

Victoriano: No haría:  
Que siendo buen rey, tendría  
Más grados de gloria el rey;  
Pero tú no entenderás  
Lo que es esto» (24).

El relato de Salzedo de Aguirre, en su tratadito sobre la aparición, es el siguiente:

«Cerca del modo de la aparición desta deuotíssima imagen ay tradición en la misma ciudad de Andújar y en toda la comarca, y se refiere en la Bula que el Sumo Pontífice Iulio Tercero concedió a esta Cofradía de Nuestra Señora en el año tercero de su Pontificado, que vn pastor buscando vna vaca (casi como en la aparición de San Miguel en el Monte Gárgano) subió a aquel alto cerro, y dentro de la concauidad de vna peña vido claridad, y pareciéndole cosa nueva y estraordinaria se acercó al lugar adonde le auía visto, y dentro de la concauidad de la misma peña vido y halló a esta imagen, la qual le habló diziendo: "Ve a la ciudad y darás auiso como me as visto, y que me edifiquen vna casa o iglesia en esta sierra". El pastor, admirado de la nueva visión, dixo como otro Moysén en semejante ocasión: "Señora, no

me creerán" (era el pastor manco de vn brazo), respondiéndole la soberana Virgen diziendo: "Tiende esse brazo y abre essa mano"; y quedando sano de su brazo y mano fue a la ciudad refir[e]ndo la visión y la sanidad de su brazo fue creído; acudieron clérigos y mucha gente y hallaro[n] la imagen en el mismo lugar que el pastor auía dicho, adorándole con mucha veneración; desde entonces se le edificó la iglesia, aunque pequeña y aora es muy capaz y fortalecida, que se acabó su edificio como oy está en el año de mil y quinientos y nouenta y seys. Desta misma manera, o en semejante forma se descubrió la deuotíssima imagen de la Peña de Francia, la de Monserrate, la de Guadalupe, la del Puig de Vale[n]cia, como más piadosamente parece en sus historias, y lo refiere el Maestro Alo[n]so de Villegas en la segunda parte de su *Flosantorum*, y la imagen de Nuestra Señora de la Yedra de la misma manera se descubrió, como queda arriba referido» (25).

Respecto a la fecha de la aparición, mientras Lope habla de las circunstancias históricas de su ocultamiento y posterior hallazgo en versos ya leídos antes, el Dr. Gaspar Salzedo escribe con más concreción:

«...de los quales [papeles y memoriales] se colige (como queda dicho de la imagen de Nuestra Señora de la Yedra) que los quinientos o más años que los moros ocuparon y possejeron a España estuuo escondida [sic] esta imagen en aquel cerro ta[n] alto; al qual, como a más conocido por su altura y aspereza algún deuoto y zeloso christiano en la pérdida de aquella ciudad, lleuó y escondió esta santa imagen, hasta que Dios fue seruido que ganada la ciudad del poder de los moros se descubriese, que fue ocho años después de ganada la ciudad, que según se a observado con cuydado, y se colige de papeles de la institución de la misma cofradía, fue año de mil y dozientos y veynte y siete la aparición desta santa imagen, auiéndose ganado la ciudad año de mil y dozientos y diez y nueue, día de Santa Marina, a los diez y ocho de iulio por el rey don Fernando Tercero, aunque en esta quenta ay grande variedad de autores, pero todo es poco más o menos» (26).

En todo el contexto histórico que envuelve la leyenda religiosa, el punto que divide a los tratadistas es la frase: «ocho años después de ganada la ciudad», pues el año concreto de 1227 lo apoyan además en otra referencia cronológica que nadie discute: a los diez años de ser proclamado rey de Castilla Fernando III (1217). Quisiera decir que fijar en 1219 la entrega de Andújar y el castillo de Martos a San Fernando por el rey hispano-musulmán de Baeza, Abd Allah ben Muhammad el Bayasi por determinados tratadistas, frente al 1225 que señala el P. Mariana y Gonzalo Argote de Molina, fecha que sigue el historiador Julio González y González en sus investigaciones sobre la reconquista fernandina del valle del Guadalquivir (27), se debe a las fuentes de donde parten Terrones de Robles y Salcedo de Olid, y el celo que les mueve; el primero de ellos nos confiesa su postura:

«El qual lo hizo y entregó la ciudad de Andújar al santo rey don Fernando, día de santa Marina, a diez y ocho de iulio, año de el Nacimiento de Nuestro Salvador

Iesú Christo 1219. Y aunque algunos autores andan varios en quanto a el año que se hizo esta entrega, lo cierto es esto, y que si huuieran visto los priuilegios y escrituras, y el libro de fueros que están en el archiuo de Andújar como yo, no lo anduuierran, pero sea como dizen, que a mi propósito no importa, supuesto que la *Corónica General de España*, Rades de Andrada, Argote y la *Corónica del santo rey don Fernando*, Mariana y los demás historiadores concuerdan que fue el primer lugar del Andalucía que fortificaron los christianos, y que fue la primera plaça de armas y en la entriega por el Rey moro de Baeça, y en todo lo demás referido» (28).

Y en el folio 177 r. vuelve a escribirlo:

«...(segú[n] lo dize el libro antiguo de fueros, que está en su archiuo)...», y, como sabéis, el *Fuero de Andújar* existe, pero no se puede consultar para comprobar la lectura de Terrones, quien en el capítulo XXVI, dedicado a la Virgen, da otra referencia histórica del año de la aparición, errónea por pocos meses:

«A pocos días de cómo la santa imagen se apareció, que fue en el año de 1227, y en el mismo en que Baeza se ganó de los moros...» (29), dato que debe haber influido en el Presbítero Martín de Ximena Iurado cuando escribe:

«La milagrosa manifestación de la antigua y devota imagen de Nuestra Señora de la Cabeça en Sierra Morena en el término de la ciudad de Andújar, sucedió en el año de 1227, y parece aver sido en vno de los primeros meses dél» (30). Claro que también Lope dice que la fiesta, a la que debió asistir y conocer muy bien, es:

Victoriano: «De toda Andalucía  
Viene gran gente este día  
Primer domingo de abril» (31).

Pero el dato más revelador en torno a 1227 lo aporta el citado medievalista Julio González, en su artículo «Las conquistas de Fernando III en Andalucía», cuando, de lecturas solventes y por razones históricas ajenas a la aparición, señala con sus conocimientos que en el verano del citado año 1227 el rey Fernando III llegó a acampar algún tiempo ante Andújar, en donde estaba enfermo don Alvar Pérez de Castro, llamado «el Castellano», según Terrones y primer capitán general de Andújar y Martos, cuando se las cedió el rey El Bayasi (32).

Nos queda de la leyenda religiosa de Nuestra Señora una parte importantísima que Vega Carpio recoge en su comedia y varios autores posteriores. Es la siguiente:

Jeque: ¿Qué son estos estandartes?  
Victoriano: Repártese en varias partes  
La procesión.  
Jeque: ¿De qué modo  
Este hermoso cuerpo todo  
En estas partes repartes?

Victoriano: Andújar, donde tú estás,  
Tiene aquí gran preeminencia.

Jeque: ¿Por qué?

Victoriano: Porque tiene más  
Parte de aquesta excelencia  
De obra que mirando vas.  
Pensó tener su ciudad  
La imagen, y fabricada  
Casa de gran majestad,  
Mas luego se les tornaba  
A su antigua soledad.  
Y aquí se ha labrado ansí;  
...» (33).

En una primera lectura, en lo referente a desaparecer la imagen de la población, está claro que se ha de entender la presión de unos devotos serranos que desean recuperar la talla de la Virgen que sienten de ellos y de sus montes, y que allí abajo en el valle del Guadalquivir les resulta muy lejos de sus ojos. Pero afortunadamente hay otra lectura más gracias a la leyenda del *Cantar de los Cantares* que acompaña el grabado de Nuestra Señora del estudio del Dr. Salzedo de Aguirre; dice así: «veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis», es decir, «Ven, amado mío, salgamos al campo, habitemos en las aldeas». De tal verso pienso que la Virgen, a través de su imagen, decidía obrar por encima de la rivalidad geográfica de culto entre los fieles urbanos y los serranos de allí arriba, pues en el plan trascendental de su misión, visto desde 1983, ha sido este extender un clima de espiritualidad mariana desde un lugar apartado, al que se tuviera que ir en peregrinación personal y en romería colectiva en fecha concreta, para así llegar Ella por los caminos transitados y apartados a puntos diversos con los fieles que vuelven. El pasaje íntegro de la amada en coloquio con el amado del *Cantar de los Cantares*, es el siguiente:

«Yo soy de mi amado y hacia mí tiende su deseo.  
Ven, amado mío; salgamos al campo, pernoctemos en las aldeas.  
Madrugemos a las viñas, veremos si brota la vid,  
Si las ciernes se han entreabierto, si florecen los granados;  
Las mandrágoras exhalaban su fragancia; a nuestras puertas  
[tenemos toda clase de frutas deliciosas:  
Así nuevas como añejas, ¡oh, amado mío!, las reservo para ti» (34).

Y ya que he hablado antes de los habitantes o pobladores de la sierra, debo recordar que en ella, como en Andújar, hubo núcleos muy importantes de moriscos desde el siglo XII y XIII hasta 1614, cuando se les expulsó en el reinado de Felipe III, y se sabe que de nuestra ciudad y término salieron nada menos que 800; digo esto

porque Lope, en su comedia, dice por boca del personaje Zayde cuando habla con el Jeque:

Zayde: ¿No has oído desta ermita  
De la que llaman bendita  
Los Cristianos, y aun los moros,  
Tan rica de mil tesoros  
Que le ofrecen?» (35).

Cuando Antonio de Terrones y Robles dice que el rey Felipe II (quien tenía como confesor predilecto a nuestro paisano don Francisco Terrones del Caño, tío del historiador y más tarde obispo de Tuy y de León) eligió Andújar como lugar idóneo para la reflexión religiosa de Muley Xequé por las virtudes de sus moradores, no está contradiciendo las connotaciones que se desprenden de la existencia de la comunidad morisca en nuestra ciudad, y cuya influencia ha perdurado en la alfarería más genuina.

Hasta aquí el estado de la leyenda religiosa de Nuestra Señora de la Cabeza, «famosa y muy antigua imagen de rara deuoción», según Salzedo de Aguirre (36), que Lope de Vega y el citado prior de Arjonilla nos legan a finales del siglo XVI y principios del XVII. Profundizar hacia la Edad Media a través de fuentes escritas, que recogieran las orales más antiguas, no he podido, porque no he hallado la historia manuscrita del año 1430 que Muñoz y Garnica reseña en su *Carta quinta*, y leyó para hacer su ponderado estudio; tampoco sé si aún la Real Cofradía de Nuestra Señora de Andújar conserva entre sus papeles viejos la historia manuscrita de la Virgen de la Cabeza del Bachiller Manuel de Gámez y Soto, que tenía en su poder en 1646, según el Maestro Rus Puerta cuenta en anotación al margen de su manuscrita segunda parte de la *Historia eclesiástica deste Reyno de Jaén*. A este prior de Bailén se debe el relato más sencillo y diáfano sobre la Virgen, conservado en la Biblioteca Nacional y que consultó para su tratadito *Iconografía de la Virgen de la Cabeza* (1960), el escritor arjonero Santiago de Morales Talero; he aquí la parte del mismo que me interesa como filólogo:

«A ocho años de la recuperación de Andújar por el año de mil y doscientos y veinte y siete (según la tradición de esta ciudad), gobernando la Yglesia Gregorio Nono (que por muerte de Honorio Tercero fue puesto en la Catedral de San Pedro, a diez y nueve de marzo de este año) fue hallada en un cerro alto y áspero de Sierra Morena llamado de la Cabeza, a distancia de tres leguas de Andújar, la milagrosa imagen de Nuestra Señora que nombramos de la Cabeza, tomando el apellido del lugar donde fue hallada, como lo han tomado otras santas imágenes de Nuestra Señora, la Guadalupe, Peña de Francia, Monserrate y otras. Fue ocultada sin duda esta santa imagen (como otras muchas) por los christianos en la pérdida de España e invasión de los árabes. Por ventura estaría en la ciudad antigua de Illiturgi, donde sería venerada, y por sus muchos milagros y maravillas estimada de los fieles. Reti-

rándola como hicieron con el cuerpo de S[an] Eufrasio y escondieronla en el hueco de una peña en el sitio que se ha dicho. Su invención fue milagrosa. El caso, según la tradición de la tierra deribada de padres a hijos, pasó así. Repastaba un pastor su ganado en aquel sitio y parage de la sierra. Oyó diferentes veces el sonido de un esquiloncico o campana pequeña. Curioso se acercó a la parte donde sonaba, por enterarse si era fuerza de imaginación o verdad lo que le parecía que oía. Llegándose al puesto, vido con magestad y grandeza a la Soverana Reyna de los Angeles. Turbado, se postró por tierra; la Sereníssima Señora alentándole con voz suave y amorosa le dijo: "Hijo, al punto pártete para Andújar; dile al clero y pueblo cómo en este sitio y lugar está vna imagen mía, que mi boluntad es que en él se labre un templo en honrra y nombre mío, donde la coloquen y veneren, acudiendo todos por remedio en sus necesidades". Alentado el pastor con tan amorosas palabras, le respondió: "Soverana Reyna de los cielos y la tierra, de hombre muy vil y miserable hecháis mano para tan grandiosa embajada. No darán crédito en Andújar a mis palabras. Dadme, Señora, unas señas que les dé para que se persuadan que soy embiado por Vos". Era el pastor manco, y esta falta muy conocida en Andújar. La Madre de Misericordia le replicó: "Extiende esa mano. La salud que recibes darás por señal para que te den crédito". Hallóse al punto sano y sin lesión alguna y dando gracias por tan grande beneficio, partió para Andújar, dio cuenta de lo sucedido. Vieron todos el milagro manifiesto, afervoráronse el clero y pueblo y ordenando una solemníssima procesión, vinieron al lugar donde el pastor les dijo que vido a la Souerana Reyna de los Angeles, y donde mandó se le labrase templo, allí en lo hueco de una peña que entre otros muchos riscos se descollaba, hallaron una devotíssima imagen de Nuestra Señora en un tabernáculo pequeño, y junto de ella una campana pequeña que hoy está puesta dentro de la iglesia en un capitel de hierro. Alegráronse con tal thesoro y poniendo la santa imagen en unas andas que para el caso llebaban prevenidas, la trajeron con grandes júvilos y regocijos a su ciudad. Parecióles que sería bien no alejar tan gran reliquia de sí, sino tenerla dentro de poblado, para que estando más a mano pudiesen en todas ocasiones y tiempo acudir con sus necesidades a honrrarla y venerarla, y así se descuidaron en labrarle el templo en el sitio donde fue hallada, según que el pastor les avía dicho ser voluntad de la Virgen Santíssima. Mas Su Magestad dio segunda muestra de ser esta su voluntad, pues quando menos pensaban, se hallaron sin el thesoro que tenían. Con todo no desconfiaron de la misericordia de esta Señora. Bolbieron con fe al primero puesto, pareciéndoles que allí le hallarían, y no se engañaron, porque apenas llegaron a él, quando descubrieron la santa imagen. Persuadiéronse a que la boluntad de Dios y de la Virgen Santíssima era ser en aquel sitio venerada mediante su santa imagen, y así al punto dieron orden a labrarle casa pequeña y humilde en sus principios, hoy muy grande y sumptuosa y fuerte, donde se colocó la santa imagen» (37).

Después de este relato del maestro Rus Puerta, vienen cronológicamente el de Antonio Terrones y el de Salcedo Olid, este segundo reproducido en el capítulo pri-

mero de *La Morenita y su Santuario*. Terrones de Robles, de acuerdo con las características del período barroco en la Literatura, colorea el efecto maravilloso de la aparición al echar mano de «grandes luzes y continuos resplandores» en la descripción de la noche estival de la aparición, y, lo que le singulariza en su relato frente a los demás escritores conocidos, utiliza el estilo indirecto libre para el diálogo entre «el pastor manco» y «la Virgen María Señora Nuestra y Reyna de los Angeles»: «le habló, mandándole partiese luego a la ciudad de Andújar y diesse cuenta al Cabildo y clerecía della lo que auía visto y dixesse que en aquel lugar donde se auía aparecido la edificassen casa y templo, y en él hallarían remedio en sus necesidades y trabajos, tenié[n]dola por su abogada e intercessora». Si el libro de Terrones es de 1657 (aunque la censura, licencia y aprobación son de 1630 y 1631), el de Salcedo Olid, al ser más tardío en su fecha de impresión (1677), acusa en su estilo el intensificar el efecto de lo maravilloso nocturno en la Naturaleza, y el diálogo de la imagen sagrada con el pastor de Colomera lo redacta con la mayor extensión y retórica, a tono con las características que definen la cultura española de la segunda mitad del siglo XVII.

El relato de Salcedo Olid ha tenido fortuna de continuar hasta nuestros tiempos, pues, por ejemplo, le seguirá otro hijo de nuestra ciudad, el sacerdote Bartholomé Pérez y Guzmán en su *Tratado del aparecimiento de Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena* de 1746; en él se ofrece por vez primera el nombre del pastor mozárabe, Juan Alonso de Ribas, según fuentes de la tradición de Colomera, que en aquellos años de 1227 pertenecía a Al-Andalus, al igual que Arjona donde vivía, y que obliga a considerar unas relaciones estrechas del mismo con la sociedad campesina y ganadera musulmana de estas tierras, ajena al estamento militar que luchaba, y todo dentro de la mayor coherencia con el contexto histórico de la época donde la leyenda religiosa sitúa la aparición de la imagen (38).

De la bibliografía que conozco, la leyenda de Nuestra Señora de la Cabeza no ha tenido más tratadistas en el pasado que aporten nuevos datos de la transmisión oral conservada de padres a hijos en torno a la imagen medieval, aparecida en 1227 y desaparecida en 1937, y cuyo paradero es un misterio. El librito del licenciado Francisco Gimena y Reche sobre *María Santísima de la Cabeza* (1857) y el de Luisa Fe y Jiménez (1900) no aportan nada nuevo. El de mi padre estudia el mal que aquejaba la mano del pastor, además de historiar el culto a la Virgen, mientras los autores que intervinieron en el *Certamen público* de 1934 no aportan fuentes medievales que contengan el relato tradicional.

Diréis qué tiene que ver todo esto de la leyenda religiosa con las palabras del Papa que citaba al principio, al pedir una fe que cree cultura, según las directrices del Concilio Vaticano II. *Cultura* significa etimológicamente 'cultivo' (39), es decir, 'cultivo del hombre', y fe es un don de Dios al hombre. Una fe sin obra es una fe muerta, y una cultura de espaldas al hombre no es cristiana. Todo lo que han hecho los fieles de la Cabeza desde hace siglos, al rezarle a María, es sentirse personas hu-



manas por ser hijos de Dios y herederos de su promesa; la cultura en torno a Nuestra Señora es la que sus devotos han cultivado bajo el signo de la fe cristiana cuando, en medio del camino de la vida, como canta Dante en su *Divina Comedia*, se han sentido y sienten peregrinos de su venero de esperanza que Ella hizo brotar en el silencio de Sierra Morena; lo que cada uno busque y le sea concedido pertenece a la experiencia personal de cada uno. Y porque quien suba al santuario con fe sobrepasa lo puramente sensitivo, gracias al tirón espiritual de Nuestra Señora que le trasciende a una vivencia distinta, es por lo que en años de crisis, como los de ahora, se sigue haciendo la fiesta romera, al igual que en otra época distinta, como la de los años finales del siglo XVI y principios del XVII cuando acudieron Lope de Vega y Miguel de Cervantes, escritores tan distintos: el dramaturgo y poeta, ya famoso y con importantes relaciones sociales entre la aristocracia, hizo una crónica dramática de hechos sucedidos por su tiempo, en los que intervino la Virgen, mientras el segundo la recordó en su vejez por la fe que debió sentir cuando visitó el cerro en 1592, sin extender sus alusiones críticas de influencia erasmista a esta romería. El sabría por qué, pues nadie duda de la independencia de su talante, dado que Lope en su comedia desarrolla un cuadro de pícaros y ladrones actuando con gracia allá arriba, al dejar montado sobre las albardas a un villano a quien le sustraen su montura.

Como final, y para la cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza de Andújar, he encontrado en el citado librito del doctor Gaspar Salzedo de Aguirre:

«La [Cofradía] de la ciudad de Andújar es casi tan antigua como la aparición de Nuestra Señora, como consta de la bula del Sumo Pontífice Julio Tercero de que adelante se hará mención» (40).

Tales líneas concuerdan, con las escritas por el Racionero de la Santa Iglesia de Toledo Martín de Ximena Jurado, ya citado, cuando dice:

«En este mismo año [1505] a cinco de febrero, estando en Andújar [el obispo don Alonso Svárez de Fvente el Savce] confirmó los *Estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeça*, con que se avía gobernado hasta aquel tiempo por más de docientos años» (41).

Muchas gracias a la ciudad que llevo en mi corazón, al Excmo. Ayuntamiento que la rige y a quienes se acordaron de mí y aceptaron por las pruebas que dan de afecto a la memoria de mi padre, así como a los hermanos mayores y cofradía de Nuestra Señora. Os he leído el pregón que personalmente he creído más idóneo para exaltación de la Virgen de la Cabeza de Sierra Morena, patrona de Andújar y de la diócesis jiennense. Que los versos de Lope, compuestos para ser cantados con guitarras y adufes, aunque la música se ha perdido, en la fiesta romera (a la que rodeaba allá arriba una feria popular durante varios días) cierre el pregón de 1983:

«Uno: La Virgen de la Cabeza,  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Hizo gloria aquesta tierra.  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Tiene la frente de perlas.  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Y de oro fino las hebras.  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Parió, quedando doncella.  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Sana cuantos van a vella.  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Da salud a los que enferman.  
Todos: ¡Quién como ella!  
Mujer: Vista al ciego, al mudo lengua.  
Todos: ¡Quién como ella!  
La Virgen de la Cabeza,  
¡quién como ella!» (42).

*¡Viva Nuestra Señora de la Cabeza de Sierra Morena!  
¡Viva la Virgen Santísima de la Cabeza de Andújar!  
¡Viva la patrona de Andújar y la diócesis de Jáen!*

Muchas gracias.

José Carlos de Torres  
ANDUJAR, 17-IV-1983



## NOTAS

- (1) «La tragedia del rey don Sebastián y bautismo del príncipe de Marruecos», en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, tomo XII: *Crónicas y Leyendas dramáticas de España*, sexta sección. Observaciones preliminares de M. Menéndez y Pelayo. Madrid, 1901, págs. 521-561; la cita en la página 535 de la citada edición. Ediciones antiguas, la de 1618 tiene las signaturas R-14, 104 y R-24,995 en la Biblioteca Nacional.
- (2) En la página 538 de *Obras*, XII.
- (3) «Diálogo entre la Iglesia y las nuevas culturas», en *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en Lengua Española. Ciudad del Vaticano. Número extraordinario, diciembre de 1982, págs. 54-5.
- (4) Los marqueses de Selva Nevada, de Madrid, poseen una jarrita de vino de Talavera, de color blanco con resplandor y adorno de escudo con pájaro y esfige de la Virgen de la Cabeza, de finales del siglo XVIII o principios del XIX.
- (5) Datos facilitados por el doctor Antonio Cea Gutiérrez de su tesis doctoral *Materiales antropológicos en la Sierra de Francia y Candelario*, siglos XV al XX. Universidad de Salamanca, 1982, 5 tomos.
- (6) Véase *DCECH*, II, de Joan Corominas y José A. Pascual. Madrid. Gredos, 1980; *tradición* aparece registrado a mediados del siglo XVII y en el *Diccionario de Autoridades*.
- (7) En la pág. 542 de *Obras*, XII.
- (8) *Cronología de las comedias de Lope de Vega, con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica* de S. Griswold Morley, Ph. D. y Courtney Bruerton, Ph. D. Madrid. Gredos. Tratados y Monografías, II. 1968.
- (9) Madrid-Granada. CSIC, Patronato «Menéndez y Pelayo». Instituto «Miguel Asín». 1955. Es premio de investigación «Raimundo Lullio», 1948.
- (10) VEGA CARPIO, Lope de: *El peregrino en su patria*. Edición de Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid, «Clásicos Castalia», 55. 1973, pág. 447. Edición príncipe en la Biblioteca Nacional, R-9,660, libro quinto, folio 239 r., 289 por error de impresión.
- (11) Págs. 545-6 de *Obras*, XII.
- (12) Biblioteca Nacional, R-11,556.
- (13) Véase M. BATAILLON: *Erasmus y España*, capítulo XIV, punto IV: «El erasmismo de Cervantes», trabajo más equilibrado que el de A. Castro *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona-Madrid. Noguer, 1972, capítulo VI: «Ideas religiosas: crítica humanística», pág. 279. Para una edición actual de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, véase la de Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid. «Clásicos Castalia», 12, págs. 312-315. El *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* con el artículo de Coronas Tejada es el número XCIX.
- (14) Biblioteca Nacional, R-13,006.
- (15) Antes de esta bula pontificia hay otra, dada por León X el 10 de diciembre del año 1518, sobre el patronazgo. Según insisten las fuentes antiguas, cuando la aparición en 1227 se dio cuenta al papa Gregorio IX de ello, por lo que los fondos de los archivos vaticanos deben guardar constancia de lo que aquí se ha perdido en 1937.
- (16) Véase capítulo XXII, punto 7.
- (17) Véase *DCECH*, III, 619.
- (18) Véase *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XIV. Madrid, 1973, artículo «Leyenda» del colaborador de la *Enciclopedia* Juan María Díez Taboada.
- (19) Véase la introducción general, I, pág. 5. Barcelona. Ed. Labor, 1953.
- (20) Véase pág. 538 de *Obras*, XII.
- (21) Véase folio 39 v. de la obra citada.
- (22) Véase folios 40 r. y v. de la obra citada.
- (23) Véase artículo «Asunción de María» en *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, dirigido por Quintín Aldea, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell. Madrid, CSIC, Instituto «Enriquez Flórez», 1972, tomo I. En Terrones está el dato en el folio 178 v., y en Salcedo Olid en los 139 y 140.
- (24) Véase pág. 546 de *Obras*, XII.
- (25) Véase folios 38 r. a 39 r. Citas sobre la comunicación del hombre con la divinidad en sitios altos del Antiguo Testamento son, por ejemplo, *Números*, XXI, 4; *Deuteronomio*, IV, 11; V, 5; 22 a 29; IX, 9; XII, 2 y 3, etc.
- (26) Véase folios 37 v. y 38 r.
- (27) Publicado en la revista *Hispania. Revista Española de Historia*. Madrid. CSIC, Instituto «Jerónimo Zurita», tomo VI, 1946, número XXV, págs. 550-1.
- (28) Véase folio 87 v. de *Vida, Martirio, Traslación y Milagros de san Eufrasio, Obispo y Patrón de Andújar*, de Antonio Terrones de Robles. Granada. Emprenta Real por Francisco Sánchez, año de 1657.
- (29) Folio 178 v.
- (30) *CATALOGO DE LOS OBISPOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES DE LA DIOCESI DE JAEN Y ANNALES ECLESIASTICOS DESTE OBISPADO*. Madrid. Domingo García y Morraas. 1654, folio 113.
- (31) Véase pág. 547 de *Obras*, XII.
- (32) Consúltese pág. 563 y notas, del artículo citado y folio 88 r. de la obra de Terrones.
- (33) Véase pág. 547 de *Obras*, XII.
- (34) El grabado está al principio de la parte dedicada a la Virgen de la Cabeza. La cita de la *Sagrada Biblia* pertenece al capítulo 7: «Contemplación de la esposa. El deseo. Muta posesión». Versión crítica sobre los textos hebreo y griego por José María Bover, S. I. (†) y Francisco Cantera Burgos. Madrid. BAC, 1961, sexta edición.
- (35) P. 538 de *Obras*, XII. Sobre la repoblación con elementos musulmanes de la Sierra Morena por Alfonso VII en el siglo XIII y su posterior fracaso político, véase págs. 524-5 del artículo de *Hispania*, VI ya citado. Sobre la expulsión, véase el trabajo de Henri Lapeyre *Géographie de l'Espagne morisque*. Paris. SEVPEN, 1959, y sobre tratados de la época, de carácter oficialista y opuesto al sentir de Cervantes y Lope, consúltese el *Catálogo de La Inquisición*, exposición organizada por el Ministerio de Cultura, 1982, con bibliografía. En cuanto a Jaén en la época musulmana para conectar con la Reconquista, véase el artículo de Joaquín Vallvé Bermejo «La división territorial en la España musulmana. La Cora de Jaén», en *Al-Andalus*. Madrid-Granada. CSIC, Instituto «Miguel Asín», 1969, vol. XXXIV, fascículo 1, págs. 55-82.
- (36) Folio 35 r.
- (37) Maestro Francisco Rus Puerta, Prior de la Villa de Bailén: *Obispos de Jaén y segunda parte de la Historia eclesiástica deste reino y obispado, con adiciones a la Primera y la corographía antigua y moderna del mismo*, manuscrito de la Biblioteca Nacional 5737; la cita está tomada del mss. 5582, que tiene otra copia que le sigue, el 5583, ambas del autógrafo reseñado, fechado en Córdoba en 1646.
- (38) He aquí un párrafo revelador del *Tratado* de Pérez y Guzmán: «Aquel imbiador pastor, que baxando del Monte llevaba escritas en su pecho la ley del más tierno Amor, aunque fuesse a Colomera a participar a sus parientes y amigos el gozo que había tenido en haver hallado la más preciosa dragma, combidando a todos para que le congratulasen; y me dixo el Padre fray Pablo de Santo Thomás, vicerra de Colomera y finissimo amante de Nuestra Señora de la Cabeza, que está enterrado en una capilla de la misma vocación, sita en su iglesia; no dudo que passaría en el Santuario el resto de su vida, pues no es posible menos correspondencia a tamaño favor», folios 76-7, signatura 3-40, 286 de la B.N. Sobre la reconquista de Arjona, véase págs. 598-9 de *Hispania*, VI.
- (39) *Diccionario etimológico español e hispánico* de Vicente García de Diego. Madrid. Ed. SAETA.
- (40) Folio 36 r.; cuando escribe su libro Salcedo de Aguirre concurrían 64 cofradías; Terrones señala 65 y Salcedo Olid 69. El primero da esta curiosa noticia: «[La Cofradía de Vélez-Málaga] que va

siempre delante como auanguardia con armas y traxe militar, sin topas blancas, y a esta causa no guarda su antigüedad en orden de lugar, ni la quiso quando se vnó a la Cofradía principal», folio 36 v.

(41) Folio 113 de *Catálogo de los Obispos*. Este mismo autor distingue en el «Índice», la «Cofradía de Nuestra Señora de la Cabeza» (folio 14) de la «Cofradía de los Hijos Dalgo de Andújar» (el folio anterior a la vuelta), ambas tratadas en distintos folios: 444 y 135; según Terrones, se fundó en la iglesia de Santa María, «a honra del Nacimiento de la Virgen nuestra Señora», cuya fiesta se celebraba el ocho de septiembre (folio 88 r. y v).

(42) P. 542 de *Obras*, XII. Enrique Gómez Martínez, con quien trabajo en la recogida de una *Bibliografía de fuentes y estudios sobre Andújar*, de donde proceden algunos de los trabajos citados, no estudiados hasta ahora, me ha facilitado del Archivo Municipal.

«Este día, la ciudad mandó librar a Johan de Torres de Baldés, peregrino, cincuenta reales por su trabajo y ocupación que tubo en yr sirviendo a la ciudad con decir poessia en la fiesta y processión de Ntra. Sra. de la Cabeza [...]» (libro tercero, folio 219 v., 4 de mayo de 1609).

Agradezco a don Arturo Alvarez Alvarez, especialista en el tema de Nuestra Señora de Guadalupe, las indicaciones marianas que me facilitó, así como al doctor Juan Maria Díez Taboada, especialista en el tema de la Leyenda, su valiosa colaboración.